

DOCUMENTACIÓN TURÍSTICA DE PROPIEDAD PRIVADA. APROXIMACIÓN A ALGUNAS COLECCIONES ESPAÑOLAS (1)

Ana Moreno Garrido *

Resumen: El turismo es un sector que posee una documentación propia. Además de la meramente administrativa, la importancia de promocionar destinos y empresas ha generado durante más de un siglo un inmenso volumen de material que es un espacio fértil y apasionante para el coleccionismo. Guías, folletos, carteles, postales, fotografías o mapas son algunos de los tipos documentales que más atraen a los interesados por el material turístico, un tipo muy concreto de coleccionista que, lejos de atesorar piezas caras y únicas, colecciona papel. Este artículo analiza las características que identifican a estas colecciones y describe, brevemente, cinco de ellas.

Palabras clave: Historia del turismo, promoción turística, coleccionismo privado.

Abstract: Tourism is a sector which has its own documentation. In addition to the purely administrative one, the importance of promoting destinations and companies has generated a huge volume of material for more than a century that is a fertile and exciting space for collecting. Guides, brochures, posters, postcards, photographs or maps are some of the documents that collectors are interested in. They are a very special kind of collectors who, far from searching unique and expensive pieces, just prefer to collect paper. This article analyses the features that identify these collections and describes briefly five of them.

Key words: Tourism history, tourist promotion, private collections.

I. INTRODUCCIÓN: COLECCIONAR PAPEL. COLECCIONAR VIAJES

A pesar de la actual masificación y de la banalización de la mirada turística el de los viajes y el turismo es uno de los sectores más evocadores y romantizados que hay. Es un terreno donde concurren la historia, la geografía, la cultura visual, el ocio y el negocio de ahí que, de todos los materiales susceptibles de ser coleccionados, ocupe un lugar privilegiado. Es, además, un espacio de memoria, no sólo colectiva, también individual que se ha prestado a ser coleccionado porque con el material turístico uno conserva, o eso cree, parte de la experiencia

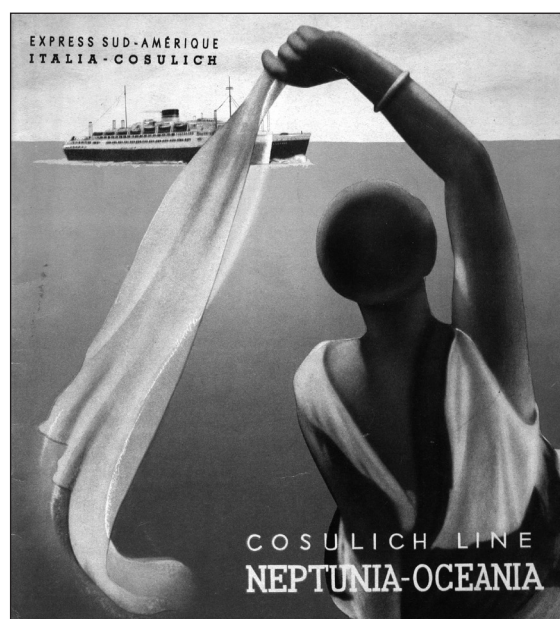
viajera que generalmente es una experiencia feliz. A pesar de ser un fenómeno relativamente reciente, de algo más de siglo y medio, ha dejado una huella documental que, sobre todo desde los años 50 y consecuencia de su masificación, se cuenta por millones de documentos. Este artículo rastrea la documentación turística conservada en varias colecciones privadas españolas. Algunas de ellas son las más importantes del país por el volumen y calidad de sus fondos, otras son pequeñas pero valiosas por la propia intrahistoria de la colección, otras, creadas por personas que en si mismas forman parte de la historia del turismo en España.

* Doctora en Historia Contemporánea por la UCM. Especialista en el turismo español del primer tercio del siglo XX. Profesora-tutora de Historia Contemporánea en la UNED.

Al no ser este un país que se caracterice por conservar, ni por coleccionar, estos conjuntos documentales tienen un valor añadido porque al valor que hay que otorgarle a cualquier coleccionista hay que añadir el de completar otras colecciones depositadas en instituciones públicas que, aunque abundantes y muy buenas, presentan algunas carencias que este coleccionismo privado contribuye a llenar y a enriquecer. En 1910, la colección de folletos histórico-políticos (*Colleció de fulletons històrico-polítics*) que Isidre Bonsoms había comprado a Jaume Andreu en 1902, y donde había impresos desde el XVI al XIX, fue donada al Instituto de Estudios Catalanes, germen de la futura Biblioteca de Catalunya. Esta es una rara excepción en el reconocimiento de colecciones de este tipo porque, hasta finales de los años XX, las colecciones de papel, sobre todo de papel efímero, ni existían ni eran dignas de aprecio o estudio. Las de material turístico son, esencialmente eso, colecciones de papel. Esto significa que casi todas ellas son recientes en su formación, con un arco cronológico que las menos veces sobrepasa, hacia atrás, el siglo XX, y accesibles a todo tipo de coleccionistas porque, salvo piezas sueltas, es material bastante barato lo que ha democratizado bastante su coleccionismo. Lejos de ser colecciones como signo de status o de inversión económica, aquellos que guardan o adquieren material turístico lo hacen por pura afición o por una especial vinculación con el turismo lo que liga mucho colección y coleccionista. El anonimato y la comprensible, y respetable, privacidad que rodea las vidas y patrimonios probablemente impida que conozcamos muchas más aunque, casi con seguridad, tiene que haberlas. Las descritas brevemente en este

Figura 1

El lujo y la evocación del viaje en un folleto de un crucero de Saturnino Martín-Crespo de los años 20



FUENTE: Colección privada de Historia del Turismo de la Familia Martín-Crespo.

artículo son sólo una pequeña muestra cuya difusión y generosidad agradecemos mucho a sus propietarios.

II. DOCUMENTACIÓN TURÍSTICA. TIPOLOGÍA

Las colecciones de material turístico lo son, en una proporción altísima, de material promocional o bibliográfico y prácticamente nunca de documentación administrativa (informes, memorias, correspondencia, expedientes de instrucción, libros de registros,

actas, dictámenes, notas, libros de cuentas...). Aunque sería ideal contar con los archivos de las empresas del sector, sobre todo de las centenarias como hoteles, balnearios, empresas de transporte, agencias de viajes o editoriales especializadas, los avatares de muchas de ellas, desaparecidas o sujetas a cambios de sede y/o dueños han eliminado sus archivos donde no solo estaba su memoria empresarial, también parte de la memoria del turismo español. Por tanto, y salvo alguna excepción (Fondo Luis Fernández Fuster) este tipo de colecciones son de un tipo muy concreto de material, la propaganda, que fue un vértice fundamental del turismo ya que, al ser una industria de ocio y consumo hizo importantes esfuerzos e inversiones en comunicación y publicidad, tanto de empresas como de destinos. Hasta hace bien poco ha sido menospreciado por pequeño o insignificante, así como por su carácter generalmente gratuito, pero más allá de su valor anecdótico o gráfico, el material promocional es una interesante fuente historiográfica que nos permite completar la historia convencional del turismo (político-económica) y sirve para cruzar o contrastar datos, hacer una historia de la promoción turística, de la transformación de los destinos y las empresas, de usos sociales del turismo o de la cultura visual del mismo.

Una tipología básica de los materiales que nos podemos encontrar en las colecciones de material turístico sería, aproximadamente, este:

- Folletos
- Guías (generales y específicas)

- Postales y blocs postales.
- Mapas, planos y atlas
- Etiquetas de hotel
- Fotografías
- *Ephemera* (billetes, entradas, invitaciones, documentación....)
- Carteles

No todos tienen el mismo valor. De todos ellos los más numerosos y habituales son los folletos que, por sus tiradas de miles de ejemplares, así como por su carácter efímero y gratuito son tan masivos que si no son de décadas anteriores a la guerra prácticamente no tienen valor. Algo parecido pasa con las postales o con los materiales promocionales muy recientes. Hay, sin embargo, tres tipos muy cotizados no sólo para expertos en turismo, también para bibliófilos y coleccionistas de arte: cartografía, guías y carteles. La cartografía es de los materiales más preciados y valiosos que hay; si nos limitamos a la que se hizo, sólo y exclusivamente, con fines turísticos la cosa cambia pero aún así sigue siendo un material extraordinariamente prestigioso, sobre todo el de finales del XIX y principios del XX donde todavía podemos encontrar mapas entelados y con leyendas, casi manuscritas. Algo parecido pasa con las guías de viaje cuya edad de oro va aproximadamente desde 1830 a 1930. Por su propia naturaleza tenían que ser reeditadas constantemente para actualizar datos lo que las convierte en objetos coleccionables por definición, además de existir una productiva e intensa rivalidad entre las

Figura 2 Un soporte inusual: Carta-sobre para promocionar turísticamente Madrid en 1929



FUENTE: Colección privada de Juan Carlos González.

grandes editoriales que hubo tras ellas (Baedeker, Murray o Hachette) que contribuyó a mantener muy alto el nivel de las mismas donde destaca, sobre todo, la calidad de sus planos y cartografías. Los carteles son otras de las piezas más interesantes por su condi-

ción artística y por tener, algunos de ellos, autoría. A pesar del interés de los primeros carteles turísticos de finales del siglo XIX, en formato patchwork y estéticamente muy próximos a las alegorías Art Nouveau, los mejores carteles de promoción turística se

hicieron en los años de entreguerras. Los carteles ilustrados de estilo Art Déco o de estética vanguardista son, directamente, piezas de museo.

III. PRIVADO *VERSUS* PÚBLICO

El turismo es un sector con un gran peso de lo privado, tanto por la documentación producida por las empresas como por los recuerdos atesorados por los propios turistas pero la memoria del turismo español se conserva en instituciones públicas (2). No hay colección privada ni coleccionista que pueda rivalizar con el ingente volumen de material que conservan las instituciones públicas donde destacan la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Administración (AGA) y el Centro de Documentación Turística de España (CDTE). De las tres, el CDTE es la institución de referencia en lo referido a bibliografía y material turístico pero este centro tiene dos hándicaps importantes. El primero es que se nutre, sobre todo, de material que ha producido la administración española y el segundo es que sus fondos tienen una cronología relativamente reciente, a partir, sobre todo, de los años 20 del siglo XX. La Biblioteca Nacional tiene magníficos fondos tanto bibliográficos, como cartográficos y promocional y estos sí desde el XIX, además de haber recibido importantes donaciones de particulares, lo que la convierte en una institución irremplazable. En el AGA la proporción de material promocional es mínima aunque hay algo y, sobre todo, tiene un interesante archivo fotográfico del turismo español desde los años 20, el mal llamado fondo del Patronato Nacional de Turismo (PNT). Son 334 cajas que

incluyen 80.975 fotografías. Es el mal llamado fondo del PNT porque, no lo es tal (el PNT se liquidó al finalizar la guerra) lo que es realmente es el gran archivo fotográfico de la administración turística española durante décadas, ya que hay fotografías hasta los años sesenta durante los años del MIT. Dentro de él, se encuentra la fracción más antigua (que sí debería llamarse PNT) y que se conoce como “Catálogo monumental de España”. En este rápido panorama hay que considerar también varias colecciones privadas y archivos de personas relacionadas con el turismo y depositadas en museos provinciales o bibliotecas municipales. Es el caso de Xosé F. Filgueira Valverde (1906-1996) secretario de la Junta Provincial de Turismo y de la Oficina del Turismo de Pontevedra entre 1928 y 1936, cuya documentación se encuentra en el Museo de Pontevedra.

Las colecciones privadas tienen algunas ventajas comparativas respecto de las públicas. La primera de ellas es que completan a éstas, tanto en fondos como en criterio coleccionista, de hecho es muy habitual tener que recurrir a ellas para exposiciones o catálogos colectivos porque tienen algunas piezas no presentes en instituciones públicas. Pero también es cierto que una colección siempre es autorretrato de un coleccionista lo que, por un lado, aporta una importante dosis de subjetividad pero, por otro, incorpora datos más interesantes que los de fondos anónimos, sobre todo si el coleccionista ha tenido una biografía ligada a la colección. Tienen también otro valor añadido, sobre todo cuando son colecciones muy personales y basadas en material efímero, y es que algunos de esos papeles sueltos nos permiten releer la historia del turismo desde

la vida de los turistas, es decir, humanizándola. Los coleccionistas, además, conservan o se han hecho con un tipo de material que, muchas veces no ha interesado a las bibliotecas o centros de documentación y tienen un carácter internacional que tampoco caracteriza a los centros de documentación públicos que siempre dan prioridad a los temas españoles. Suponen, también, desembolsos económicos y una agilidad en las adquisiciones que, muchas veces, las instituciones públicas no pueden hacer.

Tienen, sin embargo, dos importantes desventajas: la difícil accesibilidad y las condiciones poco profesionales de conservación y/o gestión, lo que le complica mucho la vida a un investigador. Casi todas las colecciones privadas son de complicada consulta al estar, generalmente, en domicilios privados y, por tanto, sujetas a horarios y disposición de sus propietarios. Esto es especialmente embarazoso si el estudio de los fondos se prolonga días o semanas. Con todo y con eso, el mayor reto al que se enfrenta un investigador que quiere consultar un fondo privado no depositado en una institución pública es la falta de método y sistema de acceso que, en casi todas ellas, es prácticamente inexistente. Es un lugar común al hablar de coleccionismo privado insistir en que la pasión coleccionista suele ir acompañada de caos y desaplicación a la hora de catalogar y gestionar. El resultado es que, al final, las colecciones muchas veces se convierten en conjuntos inmensos de material desorganizado, máxime en este tipo de colecciones de papel, donde sólo su propietario sabe lo que tiene y dónde lo tiene lo que hace casi imposible la consulta desde fuera. La falta de operatividad de

muchas de ellas se convierte siempre en su principal debilidad. Su continuidad y supervivencia como colección es otro problema. Como proyecto de vida que son, van ligadas a su propietario y su futuro depende, de no ser depositadas en centros especializados, exclusivamente de la voluntad de los herederos.

IV. COLECCIONES PRIVADAS. ALGUNOS CASOS

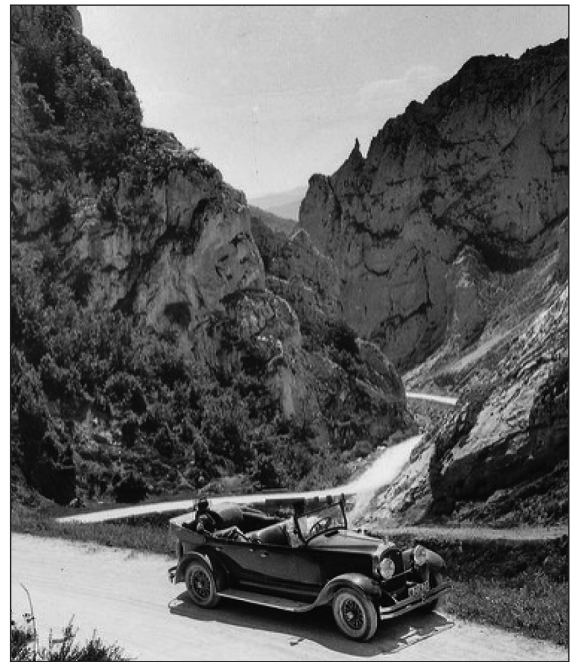
IV.1. Fondo Luis Fernández Fuster (Huesca)

Luis Fernández Fuster (1917-2005) es, en sí mismo, historia del turismo español. Funcionario del cuerpo facultativo de la Dirección General de Turismo desde 1949, trabajó cuarenta años en la administración turística, hasta su jubilación en 1985 lo que le convierte en uno de los hombres que más, y mejor, ha conocido el sector público turístico español. En el extinguido Ministerio de Información y Turismo pasó por varios cargos, fue jefe de los Establecimientos Turísticos del Estado y de los servicios de Información, Propaganda o Planificación pero también, y sobre todo, de Documentación y Estadística así como del Instituto Español de Turismo. Esto nos puede hacer entender el interés de Fernández Fuster por los libros, la documentación y la historia de España y del turismo a través de sus documentos. Fernández Fuster estuvo siempre muy interesado por la historia del turismo, tanto que, en 1991, escribió *Historia general del turismo de masas*, uno de los primeros libros de historia del turismo escrito en español publicado, además, por Alianza Universi-

dad. Él y Luis Lavour, cómo él funcionario del MIT, son, la referencia inicial para la historiografía española en un tiempo en el que la universidad española no mostraba ningún interés por la historia del turismo en general, y mucho menos por el español, al que los historiadores siempre habían identificado exclusivamente con el franquismo y los años del *boom*. Su libro lo hemos consultado y citado todos los que hemos venido después y, hasta los primeros años del siglo XXI era prácticamente el único título disponible. Aún reconociendo que es bastante caótico, sin método ni notas que nos permitan contrastar datos o buscar fuentes tiene algo enciclopédico y un poco pasado de moda que engancha y sorprende. El enorme volumen de más de mil páginas, que hoy es difícil conseguir por descatalogado, demuestran pasión y conocimiento pero, sobre todo, confirma que Fernández Fuster no solo se dedicó a la gestión del turismo español también reflexionó sobre él y, sobre todo, estuvo en contacto directo con sus documentos y protagonistas. Era, sin duda, y como su libro, un prototipo de gestor pasado de moda.

En 1985, Luis Fernández Fuster decidió donar su biblioteca y archivo personal a la Escuela de Turismo de Huesca. De alguna manera, la escuela era también parte de su legado porque él fue su principal impulsor en su convencimiento de la importancia de los estudios turísticos y del potencial de la zona del Alto Aragón, donde él había nacido (Biescas). La posibilidad de que la Escuela en el futuro se integrase en la Universidad de Zaragoza le daba también ciertas garantías de visibilidad y de conservación, lo que ocurrió finalmente en junio de 2013, cuando

Figura 3 **De Palencia a Santander. Turismo y automóviles en los años 30**



FUENTE: Legado Luis Fernández Fuster. Escuela Superior de Turismo de Huesca. Biblioteca de la Facultad de Empresa y Gestión Pública. Universidad de Zaragoza.

la Fundación para los Estudios Turísticos de la provincia de Huesca, sostén legal de la desaparecida Escuela de Turismo, lo cedió a la Universidad de Zaragoza que lo ha depositado en la biblioteca de la Facultad de Empresa y Gestión Pública (Huesca) donde está en proceso de catalogación. La donación Luis Fernández Fuster se compone de un fondo bibliográfico de unos 2.000 volúmenes y unas 300 revistas además de papel, tanto manuscrito como mecanoscrito donde no solo hay material promocional, también, y eso es la parte más interesante de la colección, parte de la documentación personal, y

profesional, de su propietario. Una primera aproximación a la misma sería (3):

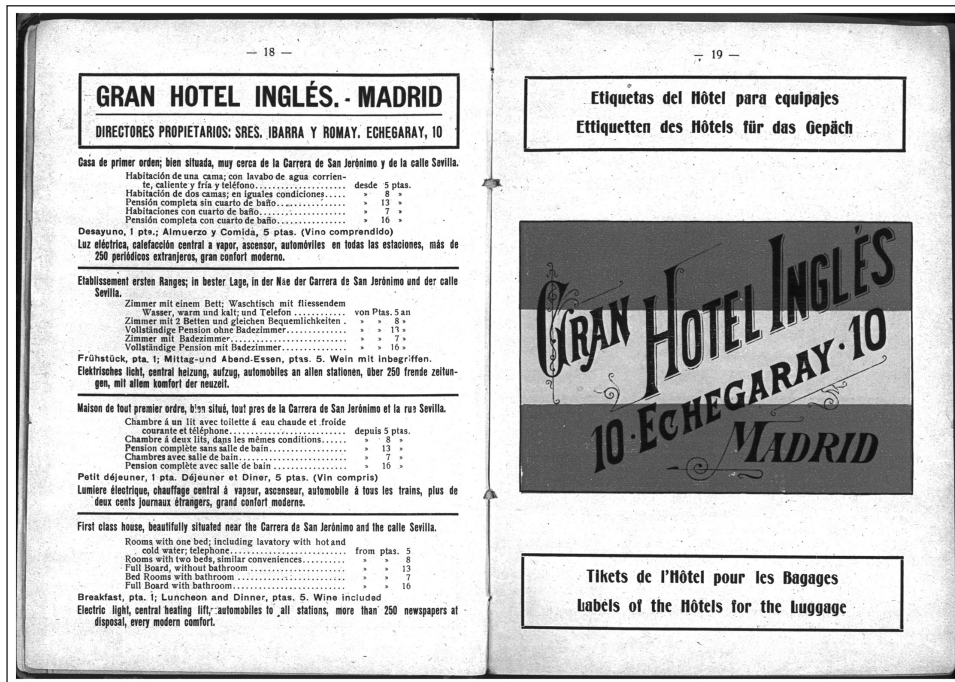
- 18 cajas con fotografías en soporte papel de las que algunas de ellas (unas 1.200) ya pueden consultarse digitalizadas <https://www.flickr.com/photos/bemhuesca/albums>
- Tres cajas de correspondencia oficial y una caja de correspondencia personal
- Cuatro cajas de trabajos originales
- Cuatro cajas de proyectos e informes varios (documentación mecanografiada)
- Unas 12 cajas con documentación de Congresos y Asambleas
- Cuatro cajas con recopilación bibliográfica
- Unas 30 cajas de folletos originales de España y otros países
- Unas 40 cajas de recortes de prensa y artículos de revistas.
- Tres cajas de mapas turísticos
- Diez cajas de otros (legislación y normativa, cursos de turismo por correspondencia, trabajos de alumnos...)

IV.2. Colección privada de Juan Carlos González (Madrid)

La colección turística de Juan Carlos González es de esas que va totalmente ligada a un desarrollo profesional. Juan Car-

los González es historiador de turismo, el primero de todos, de hecho. Su tesis doctoral *Historia del turismo en España (1905-1931)* que defendió en la Universidad Carlos III en 2003 fue pionera y supuso el inicio de la moderna historiografía española sobre el tema, pero su conexión con el turismo venía de lejos y es el hilo que ha entretejido profesión, vida, estudios y coleccionismo. En los 90, antes de comenzar su tesis, Juan Carlos, licenciado en Historia por la UCM, había trabajado como formador en cursos de turismo, habilitándose como guía oficial de turismo de la CAM en 2000. El gusanillo de la historia del turismo estaba ahí, desde que se acercó al tema mientras preparaba alguno de los contenidos temáticos de esos cursos de formación y para los que apenas encontró referencias bibliográficas. Entre la escásima bibliografía disponible estaban los trabajos de los dos Luis, Fernández Fuster y Lavaur y algún monográfico de revistas universitarias (*Turismo y nueva sociedad* de la Universidad del País Vasco) donde se empezaban a introducir las primeras propuestas de renovación historiográfica internacional aplicadas a los estudios turísticos pero era evidente el vacío académico y el desinterés de los departamentos de historia contemporánea. La especialización le llevó directamente a la pasión coleccionista y las fuentes que, en su caso, estuvieron muy ligadas. González recuerda cómo empezando el siglo XXI era más práctico, y barato, comprar folletos, libros y material que tenerlos mal fotocopiados. Si en los centros oficiales ponían pegas y no se podían fotocopiar por su antigüedad o estado de conservación se encontraba, por otro lado, con que muchos de ellos se vendían en librerías de viejo y ferias de papel.

Figura 4
Primera edición de una rara, y difícil de encontrar,
Guía de hoteles de España de 1917



FUENTE: Colección privada de Juan Carlos González.

Su proyecto de tesis recibió la beca de la Secretaria de Estado de Turismo lo que le dio la posibilidad, no sólo de terminarla, también de viajar para investigar a distintas ciudades españolas y de Europa (Bruselas, París, Roma...) mientras comenzaba una colección que se iba nutriendo de visitas a librerías y ferias de papel y que era complemento, y soporte, de su investigación. Desde entonces no ha dejado de coleccionar y actualmente aún siendo pequeña, porque consta de unas 800 piezas, es muy especial por la alta especialización de la misma y el instinto coleccionista de su propietario que conoce muy bien los orígenes del turismo español, la importancia de las fuentes y el

valor de algunos documentos. Juan Carlos es un coleccionista que busca material por su procedencia y época, ya sean los sindicatos locales de atracción de forasteros, la Comisaría Regia del Turismo (1911-1928), el Patronato Nacional de Turismo (1928-1936) o la Dirección General de Turismo y que le da valor e importancia a materiales aburridos y visualmente poco atractivos como pueden ser las memorias de los congresos de turismo de la primera década de siglo o libros de la época que, en rarísimas ocasiones, tuvieron buenas ediciones pero que tienen un importante valor histórico. Como coleccionista le interesa, sobre todo, el mercado español y especialmente el

madrileño con una cronología que va desde finales del XIX hasta la guerra civil. En su colección está representada la variedad tipológica clásica de las colecciones turísticas: folletos, bibliografía antigua y reciente, fotografías, ephemera, guías y postales, con muy pocos carteles y poca cartografía, y de ella destaca fotos procedentes de archivos personales, *ephemera* y algunos materiales que por poco conocidos son muy valiosos.

Sigue ampliando a través de los métodos tradicionales: librerías de viejo, ferias, almonedas, el Rastro, mercados de papel, internet o incluso colecciones familiares en riesgo de desaparecer. Juan Carlos reconoce que empezó coleccionando en un buen momento y que ahora, sólo 17 años después, el mercado ha crecido bastante proliferando, sobre todo, los coleccionistas de lo local y de historia madrileña. No solo han aumentado ellos, han subido los precios y muchos de estos materiales que antes estaban considerados como viejos ahora ya son antiguos lo que cambia su consideración y su compra/venta. Conserva su colección en su casa de Madrid aunque ha prestado algunas piezas para exposiciones temporales o para ilustrar alguna publicación (4). El acceso a la misma es a través del propietario que ha elaborado un catálogo informal y que tiene bastantes documentos digitalizados. Se puede contactar con él a través de su correo personal: jzalez@carpetaniamadrid.com

IV.3. Colección Martín-Crespo de historia del turismo (Pozuelo de Alarcón)

La de los Martín-Crespo es una colección familiar y muy especial. A pesar de que

es una colección de casi un siglo (el primer documento es de 1911), acaba de salir a la luz y pretende convertirse en una colección abierta y disponible al público. Por lo reciente, no tanto su descubrimiento pues la familia sabía de su existencia, como del momento en el que se encuentra, en pleno “desempolvo”, está empezando a catalogarse y digitalizarse mientras busca alternativas y fondos para que se convierta en un proyecto vivo de memoria del turismo español. Es, por tanto, una colección finalizada que está empezando ahora una nueva vida, la de su difusión pública (5).

Ha sido en 2017 cuando los herederos han sido conscientes de que estaban ante un conjunto documental que puede ser considerado como una colección pero que, durante décadas, había sido simplemente un montón de cajas en un garaje de la casa familiar de Pozuelo de Alarcón (Madrid) donde se acumulaban recuerdos familiares. Los Martín-Crespo no son el prototipo de los millonarios o *grandtouristas* de principios de siglo, pero sí clásicos representantes de una burguesía liberal culta para quienes los viajes formaban parte imprescindible de su educación vital. La colección la componen unos 4.000 documentos de recuerdos viajeros de tres generaciones de hombres de la familia: Saturnino Martín-Crespo y Rueda (1874-1938), José Martín-Crespo Powys (1898-1975) y José Martín-Crespo Díaz (1932-2017) quienes, por distintas razones, viajaron por España y el extranjero desde las primeras décadas de siglo. Frente a otras, ésta no es tanto una colección de autor como la acumulación de testimonios de esos viajes. Esto quiere decir que los Martín-Crespo no eran coleccionistas sino

memorialistas y que guardaron papeles por su valor sentimental. Que la colección no se hizo con ojo de experto o ambición es obvio porque faltan las grandes estrellas de los materiales turísticos: los carteles y las guías. De los primeros no hay ninguno; guías, pocas, unas treinta y casi todas *Hachette*, sus favoritas. Sobre todo y, ante todo, hay papel. La colección Martín-Crespo en ese sentido podría entrar en dos categorías: colección de historia del turismo y colección efímera especializada. Casi todos esos trozos, pequeños o grandes, de papel sólo interesaban a su propietario y dejaron de tener valor cuando cumplieron su función: la factura pagada de un hotel, el pasaporte caducado, la entrada de un museo ya visto, el folleto de un viaje que no se pudo hacer... pero se conservaron por alguna razón y esa razón fue la sentimental aunque también hubo algo casi maniático, genético y profesional

porque los Martín-Crespo fueron, en su origen, papeleros.

Su principal valor es que cruza documentación con cada una de las vidas lo que la individualiza respecto de otras colecciones más frías y deshumanizadas pero también que ha conservado algunos materiales manuscritos en forma de itinerarios, croquis y planos dibujados a mano, así como que muchos de esos papeles, libros, documentos o fotografías llevan el nombre de la familia lo que le da un enorme valor sentimental y biográfico. En la colección están representados prácticamente todos los materiales clásicos de las colecciones turísticas: folletos promocionales, fotografías, *ephemera*, postales y blocs postales, mucha cartografía y bibliografía complementaria como diccionarios o enciclopedias y guías. La cronología abarca desde finales del XIX hasta los años 80

Figura 5
Tres generaciones de viajeros Martín Crespo (1911-1982)



del siglo XX y es multidireccional producto de material cogido en distintos destinos, en otras lenguas y de otros países, aunque lo más abundante es España. Los conjuntos más valiosos son la documentación cruce-rista de Saturnino Martín-Crespo de los años 20, las postales familiares de las décadas de los años 10-20, los diarios automovilistas manuscritos de José Martín-Crespo Powys de los años 60 y la documentación de viajes de estudios en los años 20-30.

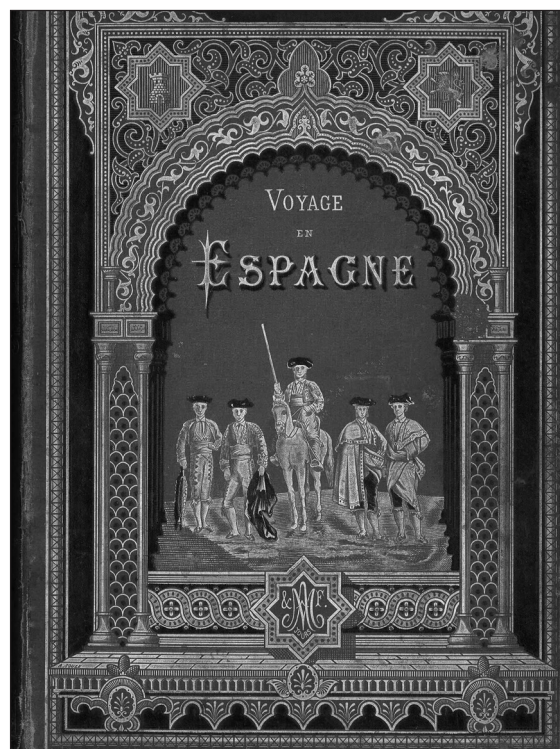
IV.4. Centro de Documentación Turística de Miguel Montes (Madrid)

Miguel Montes empezó a coleccionar material promocional turístico siendo un adolescente en el Madrid de los años 60 atraído por los escaparates llenos de folletos y material turístico de embajadas y consulados que le parecían que le permitían viajar mucho antes de tener edad y dinero para poder hacerlo. La suya es, por tanto, una pasión por los dos mundos, el de los viajes pero también el de la industria turística y su enorme poder de seducción. Con el tiempo, se convirtió en escritor de libros de viajes (la primera guía de Isla Mauricio escrita en español es suya y algunas guías de la desaparecida editorial Everest) y es secretario general de la Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo (FEPET) además de ser un activo participante en ferias de turismo desde hace décadas. Las ferias de turismo han jugado un papel importante en la pasión coleccionista de Miguel Montes que sigue intacta décadas después. Antes de que existieran en España ya estuvo en algunas, como la de París de 1972 y conoce los entresijos de FITUR desde sus orígenes en 1981. Gracias a las ferias ha podido, por

un lado, hacerse con muchos material de la época, desde los años 70 en adelante, pero también al participar como expositor (estuvo ocho años en FITUR y quince años exponiendo en la ITB de Berlín, además de otras ferias y exposiciones en Alemania, Italia, Bélgica y Portugal) ha podido mostrar al sector algunas de las piezas más interesantes de su colección en pabellones propios y especializados, sobre todo del fondo antiguo de su colección.

En 1975, y ya con un volumen representativo de material, decidió crear el Centro de Documentación Turística (CDT) que su

Figura 6
Voyage en Espagne (1884)



FUENTE: Ejemplar del fondo antiguo de la colección de Miguel Montes.

propietario concibe como algo más que una colección, que sigue aumentando sus fondos y que es, probablemente, el mayor centro privado de este tipo de España, capaz de organizar sus propias exposiciones de material turístico y que se ha nutrido de su propia colección y los fondos de las colecciones de Jesús Vasallo, Arturo Grau, Julia Gómez, Pablo Dalmases o Araceli Arranz. Ha pasado de los 10.000 documentos que tenía en 1982 a los 250.000 documentos que la integran ahora. A partir de 1993 inició un proceso de informatización adaptado a los tesauros de la OMT y sus veinte campos temáticos para facilitar la búsqueda. Aunque en su colección tiene todo tipo de material, destacan los libros y guías que representan un 35%, seguidos de las revistas 21% folletos y cartografía 16% y carteles 11%. Esto en números es abrumador porque supone una biblioteca de unos 35.000 volúmenes, unas 20.000 revistas, 20.000 folletos y 10.000 carteles. El fondo antiguo, el más valioso de la colección, lo componen unos 4.000 libros, el más antiguo de finales del XVIII. La colección del CDT no está especializada, todo lo contrario, es universalista en su concepción e intereses ya que tiene material de todos los destinos del mundo, aunque predominan los de Europa y España, y abarca un amplio arco cronológico que va desde el siglo XIX hasta la actualidad. El acceso al CDT es a través de Miguel Montes cdt_miguelmontes@yahoo.es.

IV.5. Biblioteca y colección de Javier Gómez-Navarro (Madrid)

La biblioteca de Javier Gómez-Navarro abruma por su volumen pero, sobre todo, por su belleza. Es un edificio-biblioteca funcional, luminoso y moderno dedicado, sin

embargo, a una de las pasiones más viejas de la humanidad: los viajes. La suya es la mayor, y mejor, biblioteca privada de libros de viajes por España y de geografía española pero también espejo y pasión de su vida. Aunque Javier Gómez-Navarro ha sido gestor de distintos sectores y eso ha ido dejando su huella en su faceta de coleccionista y bibliófilo, la conformación de su biblioteca es un asunto muy personal (6). Uno podría pensar que tiene cierta lógica que la biblioteca de alguien que ha sido ministro de Comercio y Turismo (1993-1996) tenga que ver con ese mundo pero ésta no es la biblioteca técnica de un técnico, es la de alguien apasionado por los viajes pero, sobre todo, por lo que rodea a éstos que siempre es el conocimiento, por eso es una colección de colecciones, una biblioteca total donde hay libros de historia, geopolítica, atlas, biografías, diccionarios, cartografía, enciclopedias, publicaciones seriadas o catálogos.

La pasión por la geografía, los viajes y el coleccionismo empezó muy pronto, en la juventud, y desde el principio su biblioteca se centró en libros de viajes por España pero también de españoles por el *mundo*. Un tema que le preocupa bastante por la memoria perdida y silenciada de quinientos años de empresas cartográficas, de exploración y colonización totalmente enhebradas con la historia de España, pero desconocidas y desprestigiadas a partes iguales y que serían motivo de orgullo de otras historias nacionales. La alta especialización de la biblioteca es uno de sus puntos fuertes, eso y la presencia de algunos libros que son joyas bibliográficas, por raros y únicos, como uno de los pocos ejemplares del libro sobre las islas Baleares del archiduque Luis Salvador de Habsburgo o las cartografías, algunas

desde siglo XVI, como la de Janssonius, Blaeu y Ortelius o el Atlas Mercator además de los diccionarios geográficos ilustrados de Madoz, Bruzen de la Martinière o el geográfico-estadístico de Sebastián Miñano. Tiene, también, primeras ediciones como la de *El Cronista de Indias* o libros raros y excepcionales. Dentro de las diferentes colecciones destacan los de viajes por el mundo árabe y África, una región que le interesa especialmente. Posee más de 50 libros sobre viajeros españoles en Tierra Santa y toda la tradición viajera española desde los viajes de Juan del Enzina y el Marqués de Tarifa hasta las aventuras de embajadores en Oriente o misioneros que dieron la vuelta al mundo como Pedro Cubero Sebastián, en 1688. El virtuosismo y la paciencia de bibliófilo le han llevado durante décadas a buscar por librerías y anticuarios de España y Europa y a saber tanto de coleccionistas, libreros y el mercado bibliográfico como de viajeros.

Dentro del inmenso volumen de libros y papel, el turismo ocupa también un lugar importante en su biblioteca. Es cierto que a Gómez-Navarro le atraen mucho más los viajeros y exploradores que los turistas, pero le gustan mucho los primeros años del turismo, los viajes de la *Belle Époque* y el período que va desde finales del XIX hasta los años de entreguerras cuando se produjeron materiales de muchísima calidad gráfica. De hecho, cuando en los años 80 fue director de Marsans decana de las agencias de viajes españolas, decidió hacer un libro sobre los primeros años del turismo en España a través de la historia de la agencia donde el tratamiento de documentos y las fuentes fue relevante (7). Es un libro descatalogado y difícil de conseguir pero, sin

duda, una novedosa aproximación al tema. También en material turístico su colección es sobresaliente. Tiene folletos, cartografía, bibliografía de época, etiquetas de hoteles, colecciones completas de guías desde mediados del XIX (todas la Baedeker y muchos ejemplares de la Joanne o de la Murray) y de carteles de promoción, sobre todo los que se hicieron desde 1929 por el Patronato Nacional de Turismo donde sobresale la colección completa de los dedicados al Protectorado de Maruecos ilustrados por Mariano Bertuchi. Biblioteca y colección siguen creciendo, aunque ahora más en papel que en bibliografía por una cierta parálisis del mercado y ha sido colaborador habitual de instituciones en exposiciones y catálogos colectivos sobre temas de geografía, viajes y turismo.

BIBLIOGRAFIA

- FERNANDEZ FUSTER, L. (1991): Historia general del turismo de masas, Madrid: Alianza Universidad
- GONZALEZ, J.C. (2003): Historia del turismo en España (1905-1931), Tesis inédita, Madrid: Universidad Carlos III
- LEWIS, J. (1976): Collecting printed ephemera: A background social habits and social history to eating and drinking to travel and heritage and just for fun, Studio Vista Ed.
- MARTIN-CRESPO, E. y MORENO GARRIDO, A. (en prensa): Bon voyage Monsieur Crespo! Sesenta años de turismo en la colección Martín-Crespo (1922-1982), Madrid: Libros.com
- MORENO GARRIDO, A. (2009): Los inicios del turismo en Madrid. (Catálogo de la exposición), Madrid: Red Itiner. Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad Autónoma de Madrid.
- MORENO GARRIDO, A. (2013): *Fuentes para una his-*

toria del turismo español. Fondos documentales del Archivo General de la Administración. En: Revista de Historia TsT (Transportes, servicios y telecomunicaciones) de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, n° 24, pp. 168-187.

VIAJES MARSANS (1986): 75 años de turismo en España. Marsans 1910-1985, Madrid: Viajes Marsans.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

“La Escuela de Turismo de Huesca homenajeó ayer a Luis Fernández Fuster” Diario del Altoaragón, 17 de mayo de 1997.

“La Escuela de Turismo abrió ayer sus actos conmemorativos” Heraldo de Aragón, 17 de mayo de 1997.

NOTAS

(1) Este artículo forma parte del proyecto de investigación Historia del turismo en España en el siglo XX: Desarrollo y trayectorias regionales (HAR 2014-52023-C2-1-P) del Ministerio de Economía y Competitividad.

(2) Sobre el principal archivo para hacer historia del turismo español, consultar MORENO GARRIDO, A. (2013): Fuentes para una historia del turismo español. Fondos documentales del Archivo General

de la Administración. En: Revista de Historia TsT (Transportes, servicios y telecomunicaciones) de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, n° 24, pp. 168-187.

(3) Agradezco especialmente la amabilísima atención e información facilitada por José Manuel Ubé, director de dicha biblioteca.

(4) MORENO GARRIDO, A. (2009): Los inicios del turismo en Madrid. (Catálogo de la exposición) Red Itiner. Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad Autónoma de Madrid.

(5) Está previsto que, a lo largo de 2018, se publique un libro sobre la colección cuyo título provisional es *Bon voyage Monsieur Crespo! Sesenta años de turismo en la colección Martín-Crespo (1922-1982)*

(6) Javier Gómez-Navarro fue, en 1978, fundador de la revista *Viajar*, la primera española de su género lo que explica su colección de revistas de viajes, españolas y extranjeras, pero también ha estado relacionado con el mundo editorial e intelectual no especializado en viajes o geografía. Perteneció al consejo editorial de la revista económica *Mayo*, y fue director gerente de la *Revista de Occidente*. Entre 1979 y 1983 también ocupó un puesto de responsabilidad de la Fundación José Ortega y Gasset.

(7) VIAJES MARSANS (1986): 75 años de turismo en España. Marsans 1910-1985, Madrid: Viajes Marsans.

